



Florida Center for Peace

A Jesus por Maria



MENSAJE DE NTRA. SRA. "LA REINA DE LA PAZ"

MEDUGORJE 25 DE JUNIO DEL AÑO 2014

"Queridos hijos, el Altísimo me da la gracia de poder estar aún con ustedes y de guiarlos en la oración hacia el camino de la paz. Vuestro corazón y vuestra alma tienen sed de paz y de amor, de Dios y de Su alegría. Por eso, hijitos, oren, oren, oren y en la oración descubrirán la sabiduría del vivir. Yo los bendigo a todos e intercedo por cada uno de ustedes ante mi Hijo Jesús. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!"

REFLEXIÓN

Durante 33 años, cada 25 de mes Nuestra Madre del cielo nos dice públicamente, ***"que nos quiere, que nos ama, que nos lleva en su corazón."*** Si las matemáticas no fallan, son 396 veces las que Ella nos repite la misma frase, y es que la Reina de los cielos es la Madre por excelencia, y que a semejanza de su Hijo, no varía en su amor a cada uno de nosotros. Y ello no porque nosotros correspondamos a su amor, sino porque su amor no depende de que seamos buenos o malos; su amor nace de que, ***"es la criatura que ocupa dentro de la Iglesia el lugar más alto después de Cristo, y al mismo tiempo, el más cercano a nosotros"***. El amor de la Virgen no se queda en meras palabras frías y teóricas, pues su Hijo dijo que siempre está con nosotros, y si Ella siempre imita a su Hijo, ese amor le lleva a vivir en nosotros, con nosotros, y por nosotros. Reconoce y agradece a su Hijo esa gracia, y añade la razón de esa actitud de Jesús: ***"guiarlos en la oración hacia el camino de la paz"***. Ella es madre, y como tal, tiene la misión de educar y formar a sus hijos. En el Calvario escuchó la voz del divino paciente: ***"¡Mujer! ahí tienes a tu hijo"***.

El Papa Pablo VI en la encíclica Culto Mariano llama a María: ***"La mujer orante"***. En la letanía lauretana la llamamos Reina de los apóstoles, Reina de los mártires, Reina de los confesores, Reina de las vírgenes, Reina de las familias, etc. Ella es la madre del príncipe de la paz. Recordemos las palabras de los ángeles en Belén la noche de Navidad: ***"Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor"***.

Desde el segundo día de las apariciones (25 de junio de 1981), la Virgen se identifica como **"La Reina de la Paz"**.

Por otra parte, vemos con claridad que el camino para conseguir la paz, como nos dice la Santísima Virgen, es el diálogo con el Señor. La paz es un don, es un regalo del cielo, y el medio para conseguir tan maravilloso regalo, no es otro que la oración. Recordemos, que entre los medios que la Gospa señala desde el inicio de sus visitas a Medugorje como arma para vencer a Satanás está la oración. Pero esa oración para que merezca el nombre de conversación con Dios, es necesario que sea con el corazón; y orar con el corazón es: **"Orar con amor"**.

María es consciente de la situación de la Humanidad, y por eso lleva 33 años sin fallar ni un solo día de decirnos por medio de los videntes, que tenemos que convertirnos, y que ese es el mensaje más importante de todos. Estamos sedientos, hambrientos de paz, no nos amamos porque no amamos a Dios, ni estamos seguros de que Dios nos ama. Ello explica que vivamos tristes, amargados, e incluso desesperados. Creemos que estamos solos y buscamos en las criaturas el amor que ellas no nos pueden brindar, porque nadie puede dar lo que no tiene. Los que nos rodean están igual o peor que nosotros: hambrientos y sedientos. Vivimos en un mundo, en que es más fácil encontrar una flor en el desierto, que una persona que sonría. Por todas partes parece que la gente está de duelo, nubes oscuras, lágrimas, lamentos, quejas, nadie dibuja una sonrisa en sus labios. Cuando se prescinde de Dios, sin el cual no se puede vivir, convertimos a las criaturas en dioses; esas criaturas no pueden alimentar nuestra hambre, ni saciar la sed del espíritu. ! Qué razón tenía San Agustín, cuando decía: **"Nos hiciste, Señor, para Tí, e inquieto e inseguro está nuestro corazón hasta que no te encuentre a Tí"**.

A veces da la impresión de que todavía vivimos en el Antiguo Testamento, seguimos esperando la venida del Mesías, la liberación de la esclavitud del pecado, la redención, seguimos, como el pueblo judío en el muro de las lamentaciones, pidiendo la venida del Mesías hipotético. Soñamos con un Dios hecho a nuestra imagen y semejanza (qué pocas personas han escuchado a Santa Teresa cuando dice: **"Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda. La paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta"**). Es muy significativo que las personas que rebozan de alegría son las más pobres, las más marginadas, las que más sufren, las que tienen menos recursos

materiales, las que llevan cruces más pesadas, en una palabra: Las que viven las Bienaventuranzas. La palabra de Dios nunca falla: **“Bienaventurados los pobres, bienaventurados los que lloran, bienaventurados los perseguidos, etc, etc”**.

33 años de apariciones de la Madre del cielo (las más largas de la historia de la Humanidad), suponen un reto para todo el mundo. Es verdad que muchísima gente ignora los acontecimientos de Medugorje, pero también es una realidad, que después de tantos años de que las plantas sagradas de María, pisan este lugar privilegiado de Europa, una gran parte de los que conocen los mensajes de la Santísima Virgen, hacen caso omiso de los mismos. Podemos afirmar sin riesgo a equivocarnos, e incluso, de los que visitan esta tierra bendecida por la Virgen, no han hecho realidad en sus vidas, ese proceso de conversión pedido y querido por María.

Preocupa, y muy mucho, que sean ya varias veces, en que se nos pide por triplicado la plegaria. Es la Madre que suplica a sus hijos de una forma inminente que hagan realidad su deseo: **"Oren, oren, oren"**. Solo así, este mundo que vive de espaldas a Dios, podrá descubrir ese otro mundo de realidades sobrenaturales que dan razón para vivir, saboreando, paladeando, degustando el amor infinito de un Dios, que nos ama de tal manera, que se a hecho hombre para que vivamos como dioses. Como premio y gratificación a nuestra correspondencia, nuestra Madre del cielo nos trae dos regalos: Su bendición maternal y la promesa de interceder por cada uno de nosotros ante su Hijo Jesús, el mismo que en Caná de Galilea adelantó la hora de mostrar su divinidad al mundo realizando el milagro de la conversión del agua en vino.

Saludos y bendiciones para todos

Padre Manuel Hernández Morales